17 DE ENERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO
Domingo 2º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

¿DÓNDE VIVES? VENID Y LOS VERÉIS

- **1Sam 3,3-10.19.** Habla, Señor, que tu siervo escucha.
- **Sal 39.** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- **1Cor 6,13-15.17-20.** ¡Vuestros cuerpos son miembros de Cristo!
- **Jn 1,35-42.** Vieron donde vivía y se quedaron con él.



+ **Lectura del santo Evangelio según San Juan**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Palabra del Señor



1. Lectura

En la primera lectura encontramos la oración más simple: "habla Señor que tu siervo escucha", y esta oración hará del pequeño Samuel un verdadero profeta. Y somos siervos del Señor y de su amor también con nuestro cuerpo (2ª lectura), pues con él oramos. El relato de San Juan de la llamada a los primeros discípulos, entre los que se encuentra él mismo, expresa la autenticidad de la oración simple del pequeño Samuel.

Hemos de leer esta escena captando la sencillez con la que está escrita, pues lo que aquí se nos cuenta es el primer encuentro que tuvieron el mismo Juan evangelista y Andrés con Jesús, después que Juan el Bautista les dijera que aquel hombre que pasaba era para él el "cordero de Dios". La lengua que hablaban era el arameo, y cordero se dice *talija*, y significa también "siervo". Juan el Bautista presenta a Jesús como el "siervo de Dios" que había anunciado el profeta Isaías, un siervo-cordero que traería la salvación desde la sencillez y el sufrimiento.

Algunos detalles nos hablan de un recuerdo muy auténtico del propio Juan evangelista, el hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Cuenta que eran dos discípulos y que uno de ellos era Andrés, el hermano de Pedro, ¿quién era el otro? Creo que el mismo Juan, el cual omite su nombre como un guiño que hace hacia sus primeros lectores, que eran aquellas comunidades que él había evangelizado y que él sabe que le van a identificar a la primera. Hace lo mismo en 20,3, cuando va con Pedro al sepulcro él es el "otro discípulo". Dice también que era la hora décima, es decir, las cuatro de la tarde para nosotros. Guarda el recuerdo con precisión y lo cuenta con sencillez implicando a los lectores.

¿Qué buscáis?, les pregunta Jesús cuando se le acercan, y ellos llamándole Rabí (maestro) le preguntan: ¿dónde vives? Jesús les invita a su casa y ellos se quedaron con él todo el resto de ese día. Jesús vivía muy cerca de ellos, en la misma Cafarnaún, pues hasta allí se había trasladado con su madre desde Nazaret. Vive de manera sencilla en medio de la gente, y desde allí busca a la gente y le buscan, pues habla con todos y acoge a todos: Mateo el publicano, el centurión romano, el jefe de la sinagoga, los zebedeos, la suegra de Pedro, el paralítico...Sienten que es uno de ellos y sienten también la presencia de Dios entre ellos.

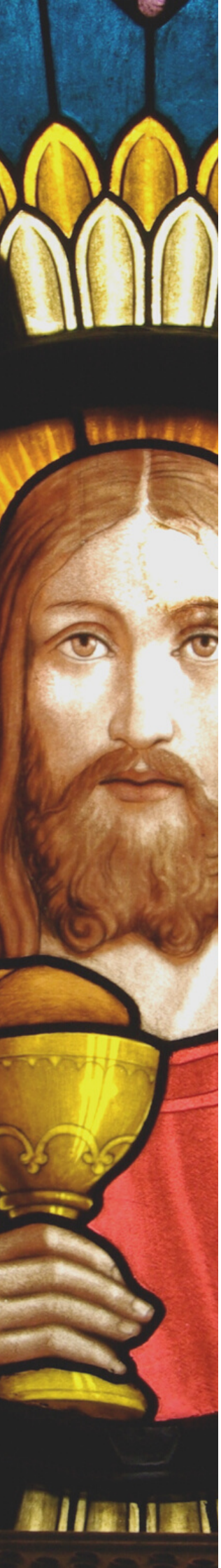




2. Meditación

La pobreza elegida y la sencillez generan confianza. Estos primeros discípulos escuchan a Jesús y se lo cuentan a otros dando testimonio, como hace Andrés con su hermano Pedro, y como, en la escena siguiente a ésta hará Felipe con Natanael Bartolomé. Se establece así una cadena de confianza, un boca a boca que anuncia a Jesús desde el testimonio personal del que se ha encontrado con Él. Como el testimonio que da Andrés a su hermano Pedro: "hemos encontrado al Mesías". Y el testimonio que da Felipe a Natanael: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés..."

La mirada personal de Jesús. A Pedro, Jesús se le quedó mirando, anota el evangelista Juan. Y esta mirada es el comienzo de una relación en la que Jesús tendrá que volver a mirar a Pedro en un momento muy difícil (Lc 22,61), y esa mirada será su salvación. Y es que la relación con Jesús es personal pues él conoce a cada uno con un conocimiento que va más allá de lo humano (Jn 1,48) y que sorprende a los propios discípulos, pues Jesús sabía lo que hay dentro de cada uno (Jn 2,25). Así fue y así lo contaron en los evangelios, una mirada personal, un conocimiento único de cada uno de ellos que reflejaba el amor de Jesús por sus discípulos. Era como el conocimiento que tiene Dios en el Sal 138:
"Tú me sondeas y conoces..."





3. Oración

¿Dónde vives tú Señor?, ¿dónde podemos encontrarte en medio de nuestros trabajos y de nuestra vida diaria?, ¿cómo podemos empezar a conocerte como hicieron Juan y Andrés y así seguirte y quedarnos contigo? Si tienes esta disponibilidad pídeselo a Jesús:

"Señor Jesús, maestro bueno, que viviste pobre en medio de la gente, yo se que tú eres la verdad. Enséñame a buscarte en tu palabra, a seguirte sirviéndote en mis hermanos y a celebrarte en medio de tu Iglesia". AMÉN



4. Contemplación y acción

¿Cómo podemos ser hoy discípulos suyos? Buscar, seguir y habitar. Lo que Dios nos pide es algo simple: que tengamos una actitud de búsqueda sincera y humilde de la verdad y un corazón pobre y sencillo para acoger su palabra, como lo tenían Juan, Andrés y Pedro. Nuestra relación con Jesús debe ser como la de estos discípulos: buscar, seguir, y habitar. Ésta es la lógica del amor que busca y se deja encontrar. Quien busca sigue, y si encuentra se queda.

24 DE ENERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO
Domingo 3º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

TODOS PODEMOS SEGUIR A JESÚS

- **Jon 3,1-5,10.** Los ninivitas habían abandonado el mal camino.
- **Sal 24.** Señor, enséñame tus caminos.
- **1Cor 7,29-31:** La representación de este mundo se termina.
- **Mc 1,14-20.** Convertíos y creed en el Evangelio.



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.
Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»
Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.
Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»
Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.
Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor



1. Lectura

El tema de la conversión une todas las lecturas de este domingo. En la primera lectura, la historia del profeta Jonás nos dice que hasta el más pecador, el mayor enemigo, el que no has hecho daño, puede convertirse, y Dios siempre se compadece ante el arrepentimiento. Para entender esto, respondemos a esta lectura con el salmo, pidiéndole a Dios que nos enseñe sus caminos de ternura y misericordia.

Y en la segunda lectura, San Pablo nos recuerda, que para estar siempre en el camino de la conversión tenemos que comprender que este mundo se acabará, por eso no podemos apegarnos a él.

En el evangelio nos encontramos con las primeras palabras que dijo Jesús cuando comenzó a predicar:

"Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio". Y a continuación Jesús llamó a sus primeros discípulos para que fueran pescadores de hombres. El Evangelio que Jesús proclama y al que llama, es una buena noticia que invita a la conversión, a volverse hacia el reino de Dios.





2. Meditación

A veces pensamos que convertirse significa en primer lugar dar un paso hacia atrás y hacer lo que no hemos hecho, o hacer bien lo que hemos hecho mal. No, la conversión que nos pide Jesús es dar un paso hacia delante, hacia el reino de Dios y su justicia con un corazón limpio. Esta expresión, "reino de Dios", resume toda la esperanza bíblica, y en labios de Jesús adquiere un significado pleno: el reinado universal de Dios como padre compasivo y misericordioso. Jesús predica la salvación que Dios nos ofrece a todos, su buena noticia, y pide como respuesta que demos un paso hacia delante. Dios quiere reinar sobre los corazones oprimidos, e iluminarlos con la esperanza. Cuando aceptamos esto la conversión es una actitud diaria que nos hace cambiar para buscar el bien, con una confianza absoluta en el poder salvador de Dios que se manifiesta en Jesús.

La llamada de los primeros discípulos nos invita a meditar nuestra vocación como cristianos. Todos podemos y debemos seguir a Jesús, no es una actitud sólo de los religiosos y consagrados. El sentido de nuestra vida cristiana depende de nuestra vocación, y saber que podemos seguir a Jesús en cualquier estado o situación es muy importante. Un enfermo puede seguir a Jesús, igual que uno esté sano. Casado o soltero, trabajando en lo que te gusta, o trabajando en lo que no has tenido más remedio, ... en toda situación o estado podemos sentir la llamada de Jesús para ser pescadores de hombres. Podemos ser instrumentos del amor de Dios, de su misericordia, si nos olvidamos de nosotros mismos y de los sentimientos que nos enredan ("dejando las redes..."), y ser así discípulos de Jesús. El discipulado es un camino que todos los cristianos podemos y debemos descubrir.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Qué significa para mí la conversión, un paso hacia atrás o un paso hacia delante?
- ¿Me siento en este momento de mi vida discípulo de Jesús?





3. Oración

Hacemos la oración dirigiéndonos a Jesús, y abriendo nuestro corazón al reino de Dios que él nos trae:

"Señor Jesús, que desde nuestra pequeñez, busquemos siempre tu Reino, nuestro verdadero tesoro" AMÉN.



4. Contemplación y acción

Con una humilde mirada y desde la paz del corazón contemplemos el reino de Dios que es un ya pero todavía no. Su semilla está entre nosotros y necesita ser acogida, pero su plenitud llegará en la vida celestial. Contemplamos las dificultades para hacer crecer esta semilla en los terrenos de nuestro mundo, pero no nos desanimamos pues nos sentimos humildes discípulos que no quieren enredarse en los intereses de este mundo. Esto es para nosotros motivo de ánimo y de paz, y respirando hondo, sentimos la necesidad de tener un corazón cada vez más puro y limpio.

7 DE FEBRERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO
Domingo 5º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

JESÚS EN MEDIO DE LA GENTE, CERCANO Y FAMILIAR.

- **Job 7, 1-4. 6-7.** Me harto de dar vueltas hasta el alba.
- **Sal 146.** Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.
- **1 Cor 9, 16-19. 22-23.** Ay de mí si no anuncio el Evangelio.
- **- Mc 1, 29-39.** Curó a muchos enfermos de diversos males



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron.

Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor



1. Lectura

Jesús comienza su misión en Galilea en un ambiente familiar, se mostró muy cercano a la familia sintiendo aprecio y compasión ante las relaciones familiares auténticas. Cura a la suegra de Pedro (Mc 1,29-31), siente compasión por Jairo como padre que tiene a su hija a punto de morir (Mc 5), y una intensa compasión por la viuda de Naím (Lc 7,11-17) porque acaba de perder el último miembro de su familia y se encuentra
completamente sola.

Jesús no busca a las autoridades, ni los sitios más notables e importantes, como era en esta época en Galilea la ciudad de Séforis. Jesús comienza mostrando el Reino de Dios con sus palabras y sus obras entre los suyos, entre los pescadores y campesinos galileos, y los primeros que acuden a él son la gente más pobre.

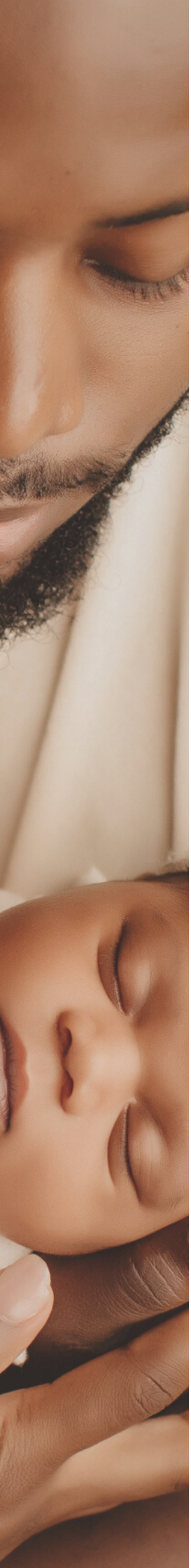
Jesús cura a quien encuentra, hablando y entrando en relación, suscitando la fe y la confianza en él. Es lo que hace con la suegra de Pedro, con un gesto lleno de cariño, se acerca, la toma de la mano y la levanta para que se reincorpore a su vida cotidiana. No son gestos médicos ni mucho menos mágicos, sino humanos y llenos de ternura.

Al anochecer el día está acabado, pero mucha gente esperaba a Jesús a la entrada de Cafarnaún. Le llevan enfermos y endemoniados que buscan ser curados por Jesús y él les sana entrando en relación con ellos, y manifestando que la vida es más fuerte que la muerte. Y manda callar a los demonios, pues estos le conocen y quieren que se manifieste en su divinidad para que así sea exaltado de manera fanática y cause malentendidos, intervengan las autoridades y acaben con Jesús cuanto antes.

Pero Jesús quiere cumplir su misión entrando en contacto con la gente, compartiendo su humanidad con todos: visitando, tocando, hablando al corazón, y el demonio no se lo puede impedir. Esto era una señal fuerte de que el poder de Dios estaba actuando.

Antes del amanecer Jesús salió para rezar, imaginamos que después de dormir un poco. Es su oración de la mañana que espera la salida del sol, y en esta oración está la fuente de su hablar y de su actuar, lo que marca su ritmo diario, la fuerza para vivir en medio de la gente pobre siendo el enviado de Dios.

Un último detalle. Sus primeros discípulos le buscan enseguida, no pueden vivir sin él y quieren estar a su lado el mayor tiempo posible.





2. Meditación

¿Cómo meditar en nuestro corazón esta imagen de Jesús que hemos captado en la lectura? Jesús se nos muestra en toda su humanidad: habla, come, reza... Y es en esta humanidad como él muestra el Reino de Dios, sometiendo a los demonios, y curando a los enfermos. El poder salvador de Jesús como Señor se tiene que manifestar en nuestra propia humanidad. Jesús, como Señor, sana los corazones destrozados, y venda nuestras heridas. Confiar en su gracia, en lo que él puede hacer por nosotros, no es vivir de espaldas a nuestro mundo, y a todo aquello que nos hace humanos: nuestra familia, nuestro cuerpo, nuestras relaciones humanas, nuestro trabajo, nuestras enfermedades y achaques, nuestras heridas de la vida... Por eso, tenemos que mantener nuestro corazón abierto a su palabra, dejándonos enseñar por él y rezando como él lo hacía.





3. Oración

**"Señor Jesús, maestro bueno,
que quisiste comenzar tu predicación en un ambiente familiar.
Queremos sentirte también como nuestro Salvador en medio de nuestras familias, meditando tus palabras y tus hechos.
Que en nuestras tensiones diarias, tu sanes nuestros corazones y vendes nuestra heridas, y tus palabras nos guíen por el camino de la paz y de la justicia" AMÉN**



4. Contemplación y acción

Con una mirada serena repasamos esa jornada de Jesús que nos cuenta el evangelio, imaginamos sus gestos de cercanía, y respirando hondo decimos su nombre. Que su presencia nos haga cercanos a los demás, y que busquemos el amor que sirve y se entrega en nuestro día a día.

31 DE ENERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO
Domingo 4º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

UNA ENSEÑANZA NUEVA, CON AUTORIDAD

- **Dt 18,15-20.** Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca.

- Sal 94. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

- 1 Cor 7,32-35. La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, de ser santa.

- **- Mc 1,21b-28.** Les enseñaba con autoridad.



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

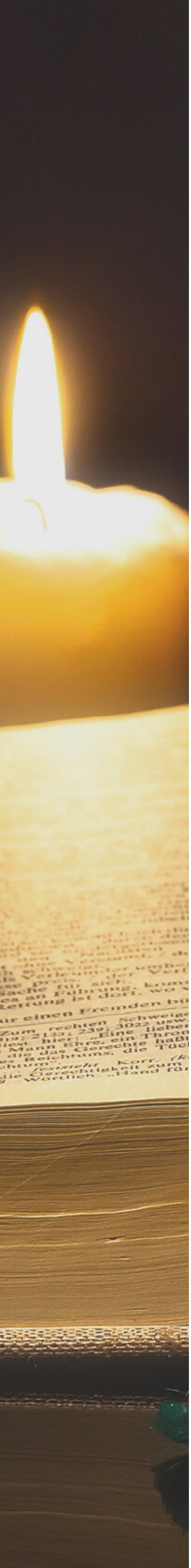
1. Lectura

En Jesús se cumple la profecía que escuchamos en la primera lectura, pues Jesús manifiesta el poder de Dios a través de sus enseñanzas. Su autoridad y su poder son la autoridad y el poder de Dios. El poder creador, pues el mundo es obra suya, y también el poder salvador y liberador, pues somos criaturas suyas y ningún poder opuesto a Dios, debe separarnos de su misericordia. Esto es lo que se manifiesta en Jesús cuando habla con autoridad, y con esa misma autoridad expulsa los demonios que nos someten.



2. Meditación

¿Cómo vivir esta verdad sobre Jesús en mi vida? ¿Cómo meditar esto? Hoy corremos el riesgo de considerar la figura de Jesús como la de un personaje de la historia, importante sí, pero no más que otros.



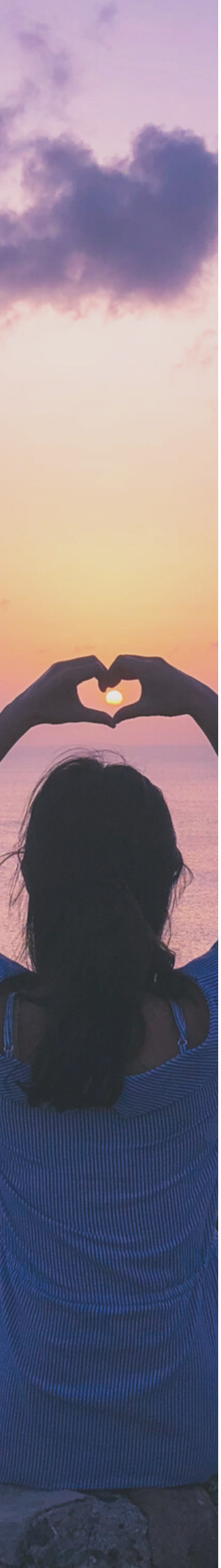
Encontrar en Jesús la verdadera manifestación de Dios, sabiendo que como Señor nos sigue hablando hoy a través de su palabra proclamada en la Iglesia. Esto es precisamente lo que nos pide el salmo responsorial, que le escuchemos como Señor en medio de su Iglesia. Esto no es para nosotros ni excusa para mirar a los demás por encima del hombro, ni tampoco podemos creer esto diciéndolo con la boca pequeña por complejo a que se nos tache de fundamentalistas.

Vivimos en una época de relativismo, y el decir que nadie tiene la verdad es lo que se considera correcto. Y no pocas veces se confunde la verdad con la opinión de la mayoría. Nosotros creemos en este Jesús que manifiesta el poder de Dios, y por eso le llamamos con el nombre divino de "Señor", y esta es la verdad de la que queremos dar testimonio, porque así lo vivimos en nuestra vida.

El respeto y la consideración hacia toda persona humana nos viene precisamente de esta verdad en la que creemos.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Cómo estoy viviendo en este momento mi relación con Jesús?





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

"Señor Jesús, Tú nos has mostrado el verdadero rostro de Dios con la autoridad de tus palabras y tus obras.
Que tu verdad y tu poder se manifiesten en cada uno de nosotros, en nuestras familias, y en tu gran familia que es tu Iglesia". AMÉN



4. Contemplación y acción

La contemplación no es tanto un pensamiento abstracto cuanto un movimiento de nuestro corazón que nos acerca a Dios. Contemplar es captar con el corazón y movernos hacia Dios y hacia su verdad, por eso, contemplando buscamos la paz, el testimonio, el cambio de nuestra vida... La contemplación no nos deja con los brazos cruzados, sino que nos alienta a manifestar la verdad de Dios en nuestra vida y en nuestro mundo.

Contemplamos el rostro de Jesús. En él vemos la verdad de Dios y nuestra salvación.

14 DE FEBRERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO
Domingo 6º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

JESÚS BUSCA EL ENCUENTRO PERSONAL, NO LA ACLAMACIÓN POPULAR



- **Lev 13,1-2.44-46:** ¡Impuro, impuro!

Sal 31,1-2.5.11: Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

- **1Cor 10,31–11,1:** Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.
- **Mc 1,40-55:** Quiero: queda limpio.

+ **Lectura del santo Evangelio según San Marcos**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor



1. Lectura

La lepra era considerada una fuente de impureza ritual, de manera que los leprosos no podían acercarse a nadie que estuviera limpio, pues si lo tocaba quedaba impuro y ya no podía acercarse al culto. Jesús no teme esta contaminación ni acepta este tipo de impureza, y por eso toca al leproso. Lo que nos hace impuros es lo que brota de nosotros mismos, nuestro pecado, pues nos hace hipócritas. Por eso San Pablo en la segunda lectura nos pide dar buen ejemplo desde Cristo para mostrar la santidad de Dios que hace salir el sol sobre todos.

En este episodio de la curación del leproso, nos llama la atención el detalle de que Jesús pida con severidad al leproso curado que guarde en secreto quién le ha curado. El evangelio nos cuenta también que ante la ponderación de lo que contaba el leproso, Jesús prefiere quedarse a las afueras de los pueblos y aldeas y evitaba encontrarse con la gente que le buscaba. ¿Cómo podía callar a alguien que había estado apartado por tener una enfermedad contagiosa y maldita, después de que hiciera lo que nadie se atrevía como era tocarle y levantarle?

Esta petición de secreto es algo en lo que Jesús va a insistir varias veces a lo largo del evangelio:

-A los demonios: "Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran" (3,12)

- A los enfermos que curaba: "Y les insistió mucho que nadie lo supiera" (5,43)

- A sus apóstoles: "Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos" (9,9)

Jesús quería dar a entender que su ser hijo de Dios y Mesías, no era de un modo triunfalista que podía derivar en malentendidos nacionalistas y belicistas en contra del poder romano. Él no busca ser un líder aclamado, ni encabezar ningún movimiento; no pretende fundar una nueva civilización, ni un sistema político, lo que él quería era mostrar con sus palabras y sus hechos la verdad de Dios. Por eso Él busca el encuentro personal, y huye de toda aclamación populista que lleve a la gente a malentendidos, pues no es lo mismo gritar ¡viva Cristo Rey! que asumir el Reino de Dios en nuestras vidas. Jesús no quiere exaltaciones fanáticas que le impidan cumplir su misión de anunciar la buena noticia de Dios a los pobres desde la pobreza y la humildad. Y es que la humildad y el abajamiento era la única manera de entrar en contacto con nuestros sufrimientos. Jesús quería servir a los pobres desde la pobreza y no servirse de los pobres, quería tocar nuestra pobreza desde su pobreza para que todos pudiéramos sentir la dignidad de ser hijos de Dios.



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

2. Meditación

Jesús nos quiere enseñar también a nosotros quién es El, y para ello, en primer lugar, no debemos escandalizarnos de su cruz. Buscar un modo de ser cristiano que busque evadirse del testimonio de la vida diaria, dejando nuestra fe en Jesús sólo para los momentos de celebración o para de vez en cuando, es no entender realmente cómo nos puede salvar Jesús. Sobre esta actitud de testimonio nos insiste la segunda lectura de San Pablo.

Jesús nos salva en nuestra humanidad sufriente y cotidiana, en nuestra pobreza y humildad, cuando nos acercamos a él tal como somos y no como quisiéramos ser. A veces caemos en la exaltación de un ideal a la hora de manifestar nuestra fe, más que en un testimonio sencillo, realista y humilde. A veces somos muy dados a tocar y besar imágenes y estampas, pero pasamos de largo ante quien sufre, y no nos atrevemos a extender nuestra mano y tocar el sufrimiento del otro, sobre todo si es un excluido por enfermedad o marginación.

Si lo uno nos lleva a lo otro la devoción es auténtica, si no, podemos decir con Santa Teresa, "de devociones inútiles, líbranos Señor".





3. Oración

Nuestra humilde oración la dirigimos a Jesucristo, pues él nos enseña la verdadera actitud del corazón, la perfección que tiene en cuenta al otro sin exclusiones:

"Señor Jesús, enséñanos cada día
a amar a todos sin exclusiones,
que sepamos acercarnos,
y buscarte en los más necesitados.
Bendito seas Tú, Señor,
entre los más pobres de los pobres". Amén



4. Contemplación y acción

Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en Jesús, en la cotidianidad de nuestra vida, también en el sufrimiento, incomprensiones, presiones de este mundo...

En Jesucristo, Dios en su misericordia, se hace hombre asumiendo el sufrimiento más radical, el abandono. Contemplando esto contemplamos la vida de Dios, y la salvación del mundo.